

Modernización empresarial: tendencias en América latina y Europa

Rainer Dombois/Luger Pries.
Fescol-Editorial Nieve
Sociedad. Venezuela. 1993.
147 pp.

Dombois y Pries efectúan un interesante trabajo comparativo entre los cambios ocurridos en los tipos predominantes de producción en las empresas de Brasil, Colombia y México, con los de las empresas europeas. Esta comparación no se limita a una mera descripción de los procesos productivos, sino también aborda las relaciones desde la óptica de la introducción de nuevas tecnologías y las relaciones obrero-patronales. Para ello realizan un análisis con categorías sociológicas mediatisadas por el contexto económico global.

Los autores explican la Modernización Industrial en América latina y Europa desde los cambios ocurridos en la economía mundial a partir de la década de los ochenta, es decir, a partir de la época de las grandes reformas estructurales en América Latina y los cambios producidos por el proceso de unificación europea. A partir de estas transformaciones analizan las modificaciones en la "lógica" empresarial.

La primera parte está dedicada a América Latina, donde se toma como referencia a México, Colombia y Brasil. En México, los autores explican cómo las relaciones industriales dependen más de los vínculos externos que de la inercia de sus procesos internos. La firma del Tratado de Libre

Comercio, TLC, provocó un reajuste en el papel del Estado en la economía y una revolución en su sistema productivo. De un modelo proteccionista, donde el Estado incuba a empresas monolíticas y a una clase obrera sin poca representación y peso, se pasa a un esquema que promueve el libre cambio, donde la migración de empresas multinacionales hacia la frontera mexicana, deslocalización de la producción, impulsa la reestructuración de los sectores económicos, y de los sistemas de producción en las empresas.

A partir de la firma del TLC, sobreviene la crisis económica mexicana, provocando el "efecto tequila": esta inestabilidad económica, empuja a Estados Unidos a ofrecer ayuda a México para superar el déficit fiscal. Estas medidas de emergencia inducen a que las empresas ubicadas en las regiones mexicanas se vieran obligadas a ejecutar planes de reestructuración organizativa y productiva para adaptarse al ambiente turbulento de la época.

Ante las condiciones anteriores, las organizaciones que más se vieron afectadas fueron las grandes empresas y las transnacionales de exportación, y produciendo efectos diversos en las demás clases de empresas, Pymes.

Los cambios a nivel organizativo estuvieron dirigidos a la polivalencia, a la reintegración de funciones, a la movilidad interna, a los equipos de trabajo y a las "filosofías" y políticas de participación.

En Colombia, por su parte, los cambios en las formas de organización y los sistemas productivos estuvieron acelerados a partir del proceso de apertura económica. Este hecho provocó en las empresas la adopción de estrategias orientadas hacia la calidad total, permitiendo la introducción de políticas de participación en los trabajadores pero orientadas hacia la productividad y alejadas de los conflictos obrero-patronales. Los autores hacen especial énfasis en la relación sindical con la gestión productiva.

Brasil presenta una tradición de movimientos sociales en contra del paternalismo del Estado, y a favor de la libertad sindical. Esta variable pesa bastante en la situación de Brasil de la

última década, y le da un matiz diferente a las experiencias mexicana y colombiana. El sindicalismo presiona a las empresas y hace difícil la asimilación de estrategias que impulsen el desplazamiento de la mano de obra por la adopción de tecnologías y por la flexibilización laboral introducida por los acuerdos comerciales de Mercosur.

Finalmente, los autores presentan un análisis de los procesos de cambio organizacional y productivo de las empresas en la Unión Europea. Este estudio parte de la premisa "*que los avances económicos y tecnológicos van estrechamente ligados a cambios de amplio alcance en las estructuras industriales y en las instituciones sociales. Estos dos últimos son vistos como lastres que impiden el progreso tecnológico*". Con este supuesto desarrollan una serie de estudios en varios países de la Unión. Más adelante otro estudio profundiza en la tesis expuesta y presenta cómo la aplicación del "justo a tiempo" y la "calidad total" en Gran Bretaña dan resultados siempre que se acompañe de una estabilidad laboral y una marcada dirección gerencial.

De los estudios realizados en Europa, los autores proponen cinco tesis:

- la afirmación de que los sindicatos organizados según oficios u ocupaciones representan factores potencialmente retardadores en el proceso de modernización
- el principio según el cual "una empresa-un sindicato" facilita los procesos de innovación organizacional

- la aseveración que sostiene que entre más independiente haya sido la representación de los trabajadores y el sindicato, mejor podrá la empresa manejar las innovaciones tecnológico-organizacionales

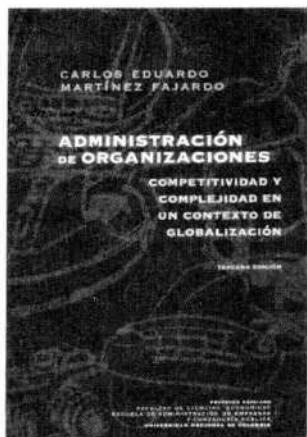
- el concepto, desde la óptica de los autores, de que las relaciones industriales con énfasis en la gerencia, llevan con frecuencia a la acumulación de áreas de conflicto, que dificultan el proceso de innovación

- y finalmente, la tesis donde se propone que las relaciones industriales fuertemente reglamentadas de manera legal propician inmensos conflictos para absorción de las innovaciones tecnológico-organizativas.

El libro constituye una buena lectura para determinar variables organizacionales destinadas a la realización de innovaciones tecnológicas.

José Stalin Rojas

Profesor, Productividad Industrial
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia



Administración de organizaciones. Competitividad y complejidad en un contexto de globalización.

*Carlos Eduardo Martínez Fajardo. Unibiblos. 2002.
454 pp.*

Luego de un esmerado trabajo de dos décadas, aparece la tercera edición del libro *Administración de Organizaciones*, con un renovado enfoque general orientado hacia el estudio conceptual de la teoría de las organizaciones, dentro de

la problemática de la interacción empresarial en economías globalizadas.

La reflexión sobre la organización, se concibe aquí como objeto de estudio del campo disciplinar administrativo y se articula al ejercicio de la conceptualización del *management*, asociado al desarrollo científico y tecnológico surgido a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como conocimiento sistematizado orientado a lograr mayor productividad en las empresas industriales.

Por otra parte, la organización es estudiada tanto como constructor social en el cual se reúnen labores económicas y transacciones, o bien como actividad de definición de procesos y división del trabajo en el proceso administrativo.

Conviene destacar que un aporte novedoso lo constituye la elaboración de la noción de gestión, desde una perspectiva de mayor complejidad, pues sugiere la interacción de las organizaciones con el entorno social, desde el marco de atenuación o acentuación de una racionalidad social delimitada. Según el autor, “*la teoría de la administración o de la gerencia tiene como objeto de estudio la investigación o explicación del comportamiento directivo de las organizaciones y la sistematización de las técnicas o métodos para la conducción eficaz de la producción de bienes y servicios de las organizaciones en interacción con su entorno socioeconómico y físico*” (p. 6).

Estas reflexiones conducen al valioso trabajo de enlace entre los aspectos socioeconómicos contextuales y el surgimiento y evolución de la teoría administrativa, todo ello comprendido como un proceso coherente, sobre la suposición implícita de la necesidad de nuevos elementos de análisis para el desarrollo de un particular enfoque de teoría de la gerencia, con el propósito de elevar la productividad de las organizaciones.

Es así como el cuerpo de nociones de la organización que conforma la teoría clásica, se presenta desde una doble configuración tanto evolutiva en cuanto a la racionalización técnica existente a comienzos de siglo XX, en virtud del flujo propio de la modernización e igualmente como producto de

una particular concepción paradigmática, entendida en virtud del positivismo, el mecanismo y el reduccionismo, como instrumentos de análisis para el logro de objetivos con la mínima cantidad de recursos que resulte posible.

La incorporación de nuevas fuentes y evidencias en el análisis, más diversas reflexiones sobre la aplicación en la actualidad en nuestro país de las concepciones clásicas enriquecen el trabajo y conducen al estudio de la teoría contemporánea de gestión de organizaciones.

Posteriormente, se presenta el escenario de globalización y gestión de organizaciones complejas, orientado para mostrar los cambios sociales, económicos y tecnológicos más pertinentes surgidos por la crisis de 1929. La discusión presenta los modelos originados en interpretaciones de control normativo que permitan superar la contradicción entre los intereses particulares y colectivos, gracias a la anuencia de esquemas de motivación, desarrollo organizacional y calidad total, los cuales se muestran como alternativas de respuesta en la dirección empresarial, consecuencia de la variación del entorno.

La presentación de la contribución de la teoría general de sistemas a la teoría contemporánea de la organización incorpora nuevos elementos tales como el modelo de sistema viable de Beer, y extiende la comprensión de lo sistemático hacia la auto-regulación y la auto-organización.

Luego de la presentación rigurosa del desenvolvimiento de la teoría de gestión, el autor procede a analizar las organizaciones sobre la base de su sistema gerencial, los objetivos que cohesionan la acción de grupos, las estructuras de poder, autoridad, división y especialización del trabajo, los recursos humanos, la gestión y la tecnología, y la interdependencia de la organización con su ambiente, para sugerir un método integral de proceso administrativo que comprende el estudio de los procesos de planeación, organización y rediseño de la estructura, el despliegue por políticas como dirección, las relaciones de poder y liderazgo, la evaluación y di-

seño de indicadores de gestión y retroalimentación, a partir del enfoque *Poder-Seeo*.

Desde una perspectiva sistémica, el enfoque *Poder* resume las funciones básicas del proceso administrativo mediante un acróstico que representa la realización de las siguientes actividades y procesos:

- P** planeación integral - estratégica y operativa
- O** organización - diseño y rediseño de la estructura formal
- D** direccionamiento de las políticas de desarrollo del talento humano y los recursos
- E** evaluación del sistema de indicadores de gestión
- R** realimentación, reprogramación y sistema de información gerencial

Por su parte, el *Seeo* –Sistema de Evaluación de la Eficacia Organizacional– constituye un aporte para sistematizar el proceso de gestión en las siguientes áreas críticas:

- capacidad de gestión
- desarrollo del talento potencial del trabajador
- capacidad financiera
- desarrollo e innovaciones tecnológicas
- mejoramiento de la productividad de los recursos físicos
- estrategias de interacción con el entorno.

Estas funciones se estudian con particular énfasis en el proceso de planeación, los cronogramas y redes de actividades, las técnicas cuantitativas de programación, funciones de organización, direccionamiento de políticas Hoshin Kanri, liderazgo, evaluación y reprogramación, entre otras.

Esta nueva edición, con verdaderos aportes en profundidad como en concepción, se presenta en trece capítulos contenidos en cuatro partes cada una de las cuales incluye resumen, cuestionario de repaso, bibliografía pertinente a la sección y casos de análisis. Comprende adicionalmente, un índice temático al final del libro.

La **primera parte** estudia los conceptos del *management* y el desarrollo de la teoría a fines del siglo XIX en Estados Unidos.

La **segunda**, considera las principales contribuciones de la teoría clásica, lo que conduce al examen de los contextos norteamericano y local frente a la gestión del desarrollo de la gran corporación industrial y a la empresa mediana y pequeña.

La **tercera parte** repara en el aporte de la teoría contemporánea de la gestión de organizaciones, bajo la consideración de las condiciones socioeconómicas originarias de los enfoques de la conducta, la calidad y los sistemas abiertos y complejos en un escenario de globalización e innovación permanente, que cuestiona la dinámica de los procesos de integración de los mercados y de la capacidad tecnológica de la región latinoamericana.

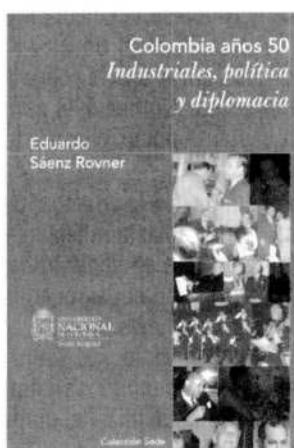
La **cuarta parte** estima el proceso de gestión para la toma de decisiones en el proceso *Poder* y el sistema de Evaluación *Seeo*, aportados originalmente por el autor, y reunidos en una renovada concepción sistémica y compleja.

Sin duda, esta nueva edición representa un aporte importante para ahondar en el estudio de la teoría de las organizaciones, a tono con las nuevas exigencias empresariales.

Iván Alonso Montoya Restrepo

Profesor

Facultad de Agronomía
Universidad Nacional de Colombia



Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia.

Eduardo Sáenz Rovner.
Universidad Nacional de
Colombia. Sede Bogotá. 2002.

Preguntarse por qué Colombia a través de su historia como República ha vivido en un constante escenario de violencia, significa necesariamente preguntarse quiénes y cómo se han comportado los que han tenido la responsabilidad de manejar el Estado. Pensar que la instrumentalización del mismo, a favor de ciertos sectores empresariales ha sido una de las variables que ha profundizado la exclusión y pobreza del resto de la nación, es quizás la imagen que podría explicar con bastante fuerza nuestra actual situación. Ya Eduardo Sáenz Rovner había estudiado esta realidad en su libro *La Ofensiva Empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*, publicado en 1992, al desmitificar la supuesta posición sumisa de los países en vía de desarrollo frente a los bienes y servicios foráneos; y explicar que lo que existe es un poder nacional que negocia y defiende los intereses de unos sectores específicos, entregando y sacrificando a aquellos que no tienen quien los represente y proteja.

La autonomía de una nación depende de la fortaleza política y económica de su sociedad. Sin embargo en Colombia este hecho aún está por construirse. El desarrollo histórico del país ha estado supeditado a los intereses particulares internos y externos, lo cual lo convierte en un espacio adverso para la mayoría de sus habitantes, pues son muy pocos los que tienen derecho a participar. Dicho de otra forma, el devenir del país ha sido el resultado de la lógica ajena al interés nacional, validado por los acuerdos excluyentes de los sectores económicos del país.

Justamente, en el marco de estas precisiones, el trabajo de Eduardo Sáenz Rovner estudia las relaciones del sector industrial con el Estado entre 1950-1957, teniendo como escenario de fondo el pensamiento político, económico e ideológico de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

El libro está dividido en doce capítulos que se pueden agrupar en dos partes: los primeros seis correlacionados con lo que significó el gobierno de Laureano Gómez, y los restantes

con la administración del general Rojas Pinilla.

La primera parte del libro inicia con una descripción de Gómez como opositor y su papel como presidente. Sáenz utiliza el trabajo del historiador James Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez*, para mostrar cómo la posición antinorteamericana de Gómez tenía lineamientos religiosos, ya que creía que la Reforma Protestante era la causa primigenia de la crisis en la sociedad occidental. Para Gómez el catolicismo era “el único medio capaz de crear armonía en la sociedad” (p. 35). Este modelo ideológico moldeado por los Jesuitas desde su adolescencia en el Colegio Mayor de San Bartolomé, hizo que Gómez desarrollara un pensamiento antiliberal y reaccionario. Sin embargo, al llegar a la primera magistratura del Estado su credo se moderó, hasta el punto de tener que seguir las recomendaciones del embajador norteamericano Willard Beaulac para poder gobernar. El embajador condicionó los préstamos de la banca extranjera al compromiso de Gómez por limitar la participación del Estado en la economía y favorecer la participación de inversión foránea. “En lo económico, este acercamiento se concretó en el notable mejoramiento de las condiciones para la inversión petrolera en el país” (p. 48). Eso es precisamente lo que se expone en el segundo y tercer capítulos, *Los antecedentes de la reversión de la Concesión de Mares y La fundación de la Empresa Colombiana de Petróleos*, en donde se analiza cómo durante el gobierno de Ospina Pérez la Standard Oil desistió de participar en la Concesión de Mares, arguyendo las condiciones de la política petrolera del país. En este proceso los industriales, en cabeza de José Gutiérrez Gómez presidente de la ANDI, adelantaron negociaciones con el gobierno de Ospina para administrar la planta una vez se hiciera la reversión. Sin embargo, la llegada de Laureano Gómez al poder, y el cambio de las reglas a la inversión extranjera permitieron que la International Petroleum Company, subsidiaria de la Standard Oil, fuese la encargada de administrar la refinería y asesorar técnicamente a Ecopetrol en la explotación de la Concesión de Mares.

Los capítulos cuarto y quinto, *La misión del Banco Mundial en Colombia*, y *La administración Gómez y la ANDI*, exponen los antecedentes para el desarrollo de las políticas económicas y el impacto de las mismas adelantadas durante el gobierno de Gómez. La Misión encabezada por Lauchlin Currie entre julio y diciembre de 1949 recomendó al gobierno de Ospina Pérez limitar la injerencia del Estado en las actividades del mercado, con el fin de incrementar la productividad, y aumentar el nivel de vida de la población. Además, discutió la necesidad de establecer un Comité de Desarrollo Económico que ayudara a aplicar las recomendaciones hechas por la Misión. No obstante, a pesar del temor que representaba para los sectores económicos estos cambios, finalmente se llegó a un acuerdo que se materializó en “la libertad de las importaciones esenciales, el establecimiento de un mercado abierto de divisas y la garantía de libre entrada y salida para los capitales extranjeros” (p.100).

La primera fase del libro termina en el capítulo sexto con el retiro de Gómez por problemas de salud, y el nombramiento del designado Roberto Urdaneta Arbelaez en su reemplazo. Durante este gobierno los industriales lograron que se descongelasen los precios de los productos industriales y se suprimiese la Oficina Nacional de Precios. A pesar de las dificultades vividas por el ajuste económico emprendido por Gómez este período resultó bastante positivo para los industriales.

No obstante, fue la amenaza de un proyecto corporativista reflejado en la Constituyente que se venía trabajando, lo que provocó el derrocamiento de Gómez cuando éste intentó regresar a la presidencia; lo que Sáenz denomina, parafraseando sarcásticamente a Darío Echandía, “el golpe de opinión”.

La segunda parte del libro estudia el gobierno Rojas Pinilla impuesto por la fracción conservadora liderada por Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño. En el capítulo octavo, *Primeros meses del gobierno de Rojas Pinilla y la reforma tributaria*, se mues-

tra cómo las medidas propuestas por el ministro de Hacienda Carlos Villaviecas para aumentar los impuestos sobre el exceso de utilidades y crear un nuevo gravamen a los dividendos generaron un malestar en la ANDI, pues consideraban que era una doble tributación. A partir de esta situación los sectores económicos señalaron al gobierno como demagogo y socialista. Es un período caracterizado por la injerencia del Estado en las actividades económicas. Y es precisamente el capítulo noveno, *Business as usual y el asesinato de los estudiantes universitarios*, en donde se exponen las disposiciones económicas que más adelante se convertirán en el factor crucial para la destitución de Rojas Pinilla. Medidas tales como el proyecto de reforma laboral, la supresión de la lista de prohibida importación, la participación de organismos oficiales en la importación de artículos libres de gravámenes, y la intromisión en el sector de seguros; sumado a los excesos de autoridad manifiestos en la represión violenta a las manifestaciones estudiantiles, terminaron provocando lo que Sáenz designa en el capítulo décimo como el final de la luna de miel con los políticos. Aquí el papel jugado por los medios de comunicación, especialmente el de los periódicos, en contra de las medidas adoptadas por Rojas Pinilla, provocó una reacción desenfrenada del presidente, manifiesta por ejemplo el cierre de *El Tiempo*.

El capítulo once, *Un año de crisis económica y política*, muestra cómo durante el año de 1956 la crisis se profundizó, hasta el punto de que John Foster Dulles, Secretario de Estado norteamericano, se pronunció “sobre la persecución a los protestantes y la censura de prensa” (p.196). Esto sumado al déficit presupuestal causado por el nivel de gasto público y la crisis del precio del café, reflejada en la disminución del volumen de exportaciones en 1956, terminó por desequilibrar el gobierno. A pesar de la negativa gubernamental de no devaluar, recomendación hecha por el Fondo Monetario Internacional, sí se vieron obligados a tomar medidas tales como la reducción de las importaciones de carácter oficial, el aumento del encaje

bancario y el incremento de los depósitos previos para las importaciones. Pero es en el capítulo doce, *Los eventos de 1957 y la caída de Rojas Pinilla*, donde queda plasmada la inconformidad total de los sectores económicos del país. La ANDI ante la amenaza de un decreto por el "cual se imponía un representante gubernamental en las juntas directivas de aquellas empresas que controlasen al menos el 15% del mercado nacional" (p. 220), fue la encargada de dar el golpe final al gobierno de Rojas Pinilla con la convocatoria del paro patronal nacional. Sin margen de maniobra, Rojas Pinilla dimitió a la presidencia el 10 de mayo de 1957.

Es claro que el trabajo de Sáenz demuestra cómo los dos factores que determinan el devenir político, económico y social de un país como Colombia están asociados a la lógica empresarial local, y a los intereses del capital extranjero, ya sea por inversión o por préstamos. Cualquier intento de interferencia en esta dinámica será conjurado de manera contundente. El valor del trabajo de Sáenz está en probar con datos empíricos algo que se ve y se intuye, es decir, un Estado instrumentalizado al servicio de unos intereses particulares, que van más allá de la esfera nacional. Se evidenció hace cincuenta años y seguramente se confirmará en los próximos cuatro años con el nuevo gobierno.

Fabián Ricardo Acuña Calderón
Profesor
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia
E-mail: fracuna@hotmail.com

Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Claves para su lectura

Gustavo Téllez I. Universidad
Pedagógica Nacional. 2002.
230 pp.

La obra de Pierre Bourdieu (*1º de agosto de 1930 - 23 de enero de 2002*) busca desentrañar y responder académica y políticamente, a los conflictos y cuestionamientos de la sociedad que ya entró en el siglo XXI. Para ello aporta instrumentos científicos y teóricos eficaces con el fin de enfrentar las formas de control y dominación tanto social como simbólica.

Su estudio posee una gran unidad, consistencia y sistematicidad que se derivan tanto de su rigurosa formación filosófica, como de su gran vocación por romper con los esquemas dicotómicos característicos en la historia del pensamiento social. Pierre Bourdieu es, por sobre todo, el sociólogo de la cultura, ámbito dominante en los estudios sociales en estos dos últimos decenios.

Para el nuevo lector, la reflexión social encuentra en el libro de Gustavo Téllez *"Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Claves para su lectura"*, un abrebotas que facilita y aproxima al pensamiento del autor, reconocido mundialmente como uno de los sociólogos más importantes e influyentes, cuya visión de la realidad social es considerada un paradigma teórico fundamental, que seguramente se transformará en un clásico de la sociología cultural del siglo XX.

El texto reseñado en estas páginas, se divide en once partes: la primera, es una aproximación a su vida; las seis siguientes sintetizan su pensamiento; las ocho restantes presentan secciones que acercan literal y fielmente a sus teorías más significativas.

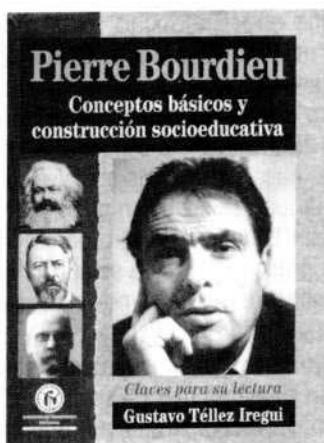
Puede afirmarse que la obra de Pierre Bourdieu es un programa epistemológico para construir una ciencia social reflexiva, con un vasto esfuerzo por superar las posiciones excluyentes, las falsas polaridades e innombrables dualidades –dicotomías– como:

sociedad/individuo, realidad material/realidad espiritual, objetividad/subjetividad, entre otras. Igualmente importante es su construcción de una economía de los bienes simbólicos, de la cual esboza la teoría del poder, de donde se deriva que las estructuras simbólicas son una dimensión de todo poder, en su búsqueda de legitimidad, siendo aquí pertinente señalar que lo simbólico no es entendido como simple efecto de lo económico.

Bourdieu define para la sociología una tarea desafiante, la de servir de arma crítica contra toda forma de fetichización y de dominación, por ello, ésta debe hacer uso intensivo de todos los instrumentos de la crítica, recordando con intensidad la vigilancia epistemológica del rigor científico, para no caer en las trampas y falacias del sentido común o en el extremo del intelectualismo ostentoso: el trabajo del sociólogo no se puede limitar a la simple lectura de lo real, pues como sostiene Bourdieu, lo real no tiene iniciativa ya que sólo responde si se le interroga.

Cabe señalar cómo a finales de los años cincuenta Pierre Bourdieu definió los tres conceptos fundamentales de su obra: *habitus*, *campo* y *capital*. En su concepto de *habitus*, el sujeto como agente social es a la vez creación y creador de orden, y los sistemas de disposiciones –*habitus*– que constituyen la personalidad, conjugan tanto la historia social como la individual.

Es así como en su análisis, teoría y metodología constituyen una sola entidad para abordar procesos históricos y culturales, con el fin de tratar los hechos sociales como relaciones y no como cosas. Esta integración de lo material a lo simbólico y de lo cognitivo a lo práctico, le permitió actualizar una noción determinante para comprender la generación y clasificación de las prácticas. Así, el *habitus* puede entenderse como un sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y transferibles que generan y clasifican acciones, percepciones, sentimientos y pensamientos en los agentes sociales de una cierta manera, que generalmente escapa a la conciencia y a la voluntad. Dichas disposiciones



suelen incorporarse a lo largo de toda la vida de los individuos, mediante todo un proceso de socialización multiforme y prolongado que posibilita la apropiación del mundo, del yo y de los otros.

Un concepto necesariamente complementario a la noción de *habitus* es el de la teoría de los campos de la producción cultural, el cual constituye un verdadero esquema ordenador para la comprensión de la realidad social. Los campos son espacios sociales, dinámicos y estructurados, conformados por puestos jerarquizados y reglas de juego propias. Pensar en términos de campo implica pensar *relacionalmente*, ya que analíticamente un campo puede entenderse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, agentes o instituciones, cuya génesis histórica puede situarse en el espacio y en el tiempo, como matriz de relación con otros campos.

La teoría de los campos consiste en poder pensar universos socialmente diferenciados, adaptando temporal y contextualmente un modelo específico construido. Cada campo de la producción cultural produce una especie concreta de capital, susceptible de ser traducida en capital económico, que al adicionarse con otros capitales, constituye lo que Bourdieu denomina **capital simbólico**.

La teoría de los campos logra superar una visión determinista de la sociedad y posibilita por medio de la delimitación de los campos, un estudio objetivo de las interrelaciones objetivas, las estrategias para mantenerse en ellos y la importancia del sentido práctico –*habitus*– en la adquisición de posiciones de dominación o dependencia.

Entendiendo los campos como redes y espacios de intercambio, puede hablarse de mercados donde se producen y negocian capitales específicos; sobre esta base Bourdieu desarrolla su teoría general de la economía de los bienes simbólicos, cuya lógica pretende escapar al utilitarismo y al economicismo.

Dentro de esta teoría Bourdieu establece cuatro categorías de bienes y recursos, así:

- **capital económico** - incluye al dinero, que ocupa un lugar preponderante dentro del universo de las mercancías

- **capital cultural** - asociado con la forma en que se adopta la cultura. Está ligado a los títulos escolares que permiten acumular la educación, y certificar la legitimidad del capital incorporado.

Cultura para Bourdieu es también –pero no sólo– una forma de capital, que al igual que el entorno económico establece diferencia en el mercado ya que la incorporación de distintas prácticas y saberes, es considerada de mayor jerarquía que la incorporación de otros.

Las dos categorías restantes se definen como:

- **capital social** - recursos y posibilidades actuales y potenciales, ligados a la posesión de una red durable de relaciones sociales, expresada por la pertenencia a grupos, clubes, fundaciones, entre otros

- **capital simbólico** - acumulación de todas las especies posibles de capital, que generan crédito y autoridad en los que lo poseen.

De este último tipo de capital, Bourdieu deriva las nociones de poder y autoridad, y en esa perspectiva todo poder proveniente de determinado campo es fundamentalmente poder simbólico, que se ejerce a través de la adhesión al sentido común que orienta las acciones humanas, moral y lógicamente.

Para Bourdieu las clases sociales deben ser concebidas como sistemas de relaciones variables históricamente; relaciones en las que se juega la lucha por la distribución de los bienes materiales y simbólicos, y por los esfuerzos destinados a conquistar las representaciones sociales legítimas. Así, la lucha de las clases sociales es también la lucha por las distinciones, las jerarquizaciones y las clasificaciones, presentes en todos los espacios y grupos. En definitiva, lucha por la diferencia y la distinción, por la búsqueda de signos distantes y distintivos; lucha social; lucha simbólica por conquistar el poder.

Sin embargo, las clasificaciones sociológicas deben tener en cuenta

además, el que una clase está definida también por una distribución determinada en el espacio geográfico, constituido por todo un conjunto de características auxiliares que pueden ser principios de selección o de exclusión; es decir que los indicadores o factores que permiten la definición o construcción de las clases articulan lo material a lo simbólico, conformando estilos de vida: gustos, deseos, prácticas, entre otros.

Por otro lado, en la teoría de Bourdieu aparece el problema de la legitimidad, como aquella que permite el ejercicio del poder, poniendo en juego la dimensión simbólica de aquel que se ejerce a través de las representaciones sociales. Toda actividad simbólica de legitimación supone la conversión de propiedades, bienes y capitales de todo orden, en capital simbólico. Y en este contexto también surge el poder de "nominación" que consiste en dar nombre, significación y sentido por medio del lenguaje a los agentes, bienes y demás hechos sociales instituidos.

Su sociología aparece igualmente en el campo político, pues para él las prácticas políticas son un campo social específico, y por ello las relaciones políticas obedecen a la misma lógica de reinterpretación de las relaciones entre las clases sociales, y sus relaciones de control y dominación política. En efecto, funcionan como la dominación simbólica, con un objeto específico. Así, una dimensión fundamental de la lucha política se da en los actos de producción y consumo de representaciones del mundo social y político.

Al interior de la política se produce una verdadera magia social, pues una persona se transforma en algo distinto de lo que es –un obispo, ministro u otro– e igualmente se da un acto de alienación –desposesión– política, pues los agentes sociales –delegatarios– se despojan de su identidad en beneficio de la organización –del grupo– y por ello se afirma que la política es el lugar por excelencia de la eficacia simbólica.

Por último, es fundamental señalar un elemento más: la sociología de la educación construida por Bourdieu

(1963 y 1973), es considerada como uno de los aspectos más conocidos de su obra, puesto que busca fundamentalmente explicar la contribución del sistema educativo al recrear las relaciones de fuerza y simbólicas que se dan entre las clases y los grupos sociales. De ella se deriva que el conocimiento y reconocimiento del orden social legítimo establece las estrategias universales de legitimación, y que el sistema educativo reproduce perfectamente la estructura de la distribución del capital cultural entre las clases, debido a que la cultura que transmite está mucho más próxima a la cultura dominante y a que el modo de inculcación al que recurre está más cerca del modo de inculcación practicado por la familia de las clases dominantes.

Como puede verse a grandes rasgos en estas líneas, la obra de Bourdieu es tan interesante como extensa, por ello el recorrido realizado por Gustavo Téllez en este libro es verdaderamente didáctico y pedagógico, en especial, para quienes nos acercamos por primera vez a este clásico de la sociología y la cultura.

Ximena Álvarez Bermúdez

Administradora de Empresas
Universidad Nacional de Colombia



Abrir las Ciencias Sociales

Inmanuel Wallerstein. México.
1996.

El profesor Inmanuel Wallerstein en su libro "Abrir las ciencias sociales" describe, en principio, la evolución que han tenido las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta la actualidad, cómo

los grandes acontecimientos de la historia modificaron las estructuras culturales existentes en cada época y por tanto la visión que se tenía sobre el conocimiento fue cambiando ante la necesidad de dar respuesta a las nuevas condiciones, lo que incluyó a las ciencias sociales librando una constante disputa por su legitimación y la de las diferentes disciplinas consideradas como ciencias sociales. Luego el autor plantea que ante la difícil situación por la que atraviesan actualmente las ciencias sociales, lo primordial es replantear la estructura organizacional de las mismas y lograr consenso sobre ciertos problemas que afectan en gran medida el avance en el conocimiento.

La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945, el primer capítulo del libro, nos sitúa en épocas en donde el pensamiento sobre el ser humano y la realidad estaba influenciado por lo religioso, sin embargo hechos como el Descubrimiento de América, que trajo como consecuencias la creación de nuevas rutas comerciales y la división del trabajo, y la Revolución Industrial llevaron a que la visión y la ambición del hombre crecieran y por tanto su pensamiento rompiera con dicha concepción y desarrollara otro tipo de reflexión tratando de construir el denominado "mundo moderno" en donde la realidad se explica con base en la validación empírica. A medida que el trabajo empírico y experimental fue adquiriendo importancia, la distinción entre ciencia y filosofía fue mayor y esta última les llegó a parecer "un sustituto de la teología con juicios a priori de verdades imposibles de ponerlas a prueba". A comienzos del siglo XIX la ciencia natural adquirió su legitimidad separada de la filosofía. En este momento la Universidad, que había estado por mucho tiempo influenciada por la iglesia, retomó su carácter institucional de creadora del conocimiento, lo que sirvió para la institucionalización de la investigación y la creación de publicaciones especializadas.

El siglo XIX estuvo marcado por la disciplinaria y profesionalización del conocimiento, y la aceptación de cinco disciplinas como ciencias socia-

les: historia, economía, sociología, ciencia política y antropología. Sin embargo la ciencia social estaba centrada al estudio de la realidad de cinco países: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos, sólo unos estudiosos orientalistas se dedicaron al análisis de China, India o Persia y otros pocos a comparar las civilizaciones orientales con las occidentales con el fin de explicar por qué esta última era la que había avanzado hacia la modernidad. Hacia 1945 tanto las ciencias naturales como las humanidades estaban claramente definidas y distinguidas.

La segunda guerra mundial fue un suceso que no solo modificó la estructura política del mundo, sino que afectó notablemente la estructura de las ciencias sociales. A partir de este momento el autor comienza el segundo capítulo, *Debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente*, en el que resalta tres aspectos que alteraron la estructura de las ciencias sociales: primero, el cambio en la estructura política del mundo, a raíz de la fuerza económica que tomó Estados Unidos después de la segunda guerra mundial; segundo, la gran expansión demográfica y de capacidad productiva que tuvo el mundo en los 25 años siguientes; y tercero, la expansión del sistema universitario en el mundo.

La guerra estimuló a que las grandes potencias invirtieran en diferentes ciencias incluidas las ciencias sociales y el dominio de Estados Unidos creó nuevos escenarios para el análisis, por lo cual los científicos debían responder a otros problemas y los supuestos de las ciencias sociales que habían sido definidos para el mundo occidental fueron cuestionados. De esta manera el campo de estudio de los científicos se ha expandido y ha llevado a que unos se interesaran por el análisis del mundo moderno o civilizado y otros en el mundo no moderno; unos en el pasado y otros en el presente; y los estudios culturales han tomado importancia. La cooperación entre los científicos de las diferentes disciplinas se hace cada vez más necesaria y la división entre ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades ya no es tan evidente.

Hoy en día, en un mundo más inestable y complejo, los debates sobre lo que deben ser las ciencias sociales han aumentado, sin embargo el Profesor Wallerstein, en el capítulo tercero se plantea la pregunta *¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora?* y manifiesta que lo inmediato tiene que ver con la estructura organizacional de las ciencias sociales, no solo es necesario la “reconfiguración de las fronteras organizacionales de las disciplinas de las ciencias sociales” sino la “reconfiguración de las estructuras de las llamadas facultades”, además preocupa que la expansión del sistema universitario y los avances en comunicaciones (redes electrónicas) han generado que las actividades de investigación se trasladen fuera de las universidades a institutos, centros y otras estructuras independientes de estudios avanzados y que no aportan a la enseñanza en las universidades, se está separando la investigación de la universidad.

Al tiempo de las cuestiones estructurales, el profesor propone que la reestructuración de las ciencias socia-

les debe ser el resultado de la discusión real entre estudiosos de distintas partes del mundo, diferente género, razas y culturas. Además plantea ciertos aspectos que deber ser tenidos en cuenta en las discusiones: primero, reconocer y abordar la complejidad de los seres humanos y la naturaleza, así como sus interrelaciones y problemas; segundo, reducir el estadocentrismo que ha venido rigiendo como frontera natural los estudios sociales; tercero, lo universal vs lo particular, la ciencia social debe ser multicultural, aceptar que existe una pluralidad de visiones del mundo y comenzar un proceso de apertura hacia la investigación y la enseñanza de todas las culturas; por último, entender la objetividad de los científicos, no como tradicionalmente se ha interpretado con juicios no a priori, ya que siempre los pensadores, científicos o investigadores estarán influenciados por sus raíces y el medio social en el que se desenvuelven, sino entender la objetividad como el resultado del aprendizaje humano, poner un asunto en consideración de todos los investigadores o pensado-

res que tengan algún conocimiento o interés sobre el mismo.

El autor propone cuatro procesos estructurales que deberían ser tomados en cuenta para la reestructuración de las ciencias sociales: primero, expandir las instituciones congregando a estudiosos que trabajen en un punto específico y urgente; segundo, establecer programas de investigación integrados; tercero, nombramiento conjunto obligatorio de los profesores, con el propósito de vincularlos a diferentes departamentos; y cuarto trabajo adjunto para estudiantes de postgrado, dándoles la posibilidad de tomar cursos o realizar investigación en otros departamentos diferentes al que pertenecen.

El libro es un buen recuento de la historia, evolución y perspectivas de todas aquellas ciencias que solemos denominar sociales, y de las cuales depende tanto el desarrollo humano como el de la sociedad.

Yulieth Salgado

Contadora Pública

Universidad Nacional de Colombia